

# LA CALMA EN EL CENTRO DE LA TORMENTA

DAVID ROPER

Viajábamos mi esposa y yo en auto, por la carretera hacia la ciudad de Oklahoma, cuando de repente azotó una tormenta. Un minuto antes había estado seco; y al siguiente, llovía a cántaros. Un relámpago iluminó las nubes; el trueno detonó tan fuertemente que pareció sacudir el auto. Como la visión se me dificultaba me acerqué al parabrisas para no perder de vista la carretera. La tormenta crecía en intensidad, aporreando al auto. Ya casi había decidido detenerme a un lado de la carretera, cuando salimos de la tormenta. De pronto, el cielo se volvió azul; el sol penetró con su luz las ventanas del auto. Más adelante se veían nubes que parecían estar hirviendo, y un zigzag de relámpagos emitía su destello; más tormenta nos esperaba en nuestro viaje —pero por el momento, todo era calma. Íbamos a estar a salvo, aunque fuera por un rato.

Muy parecido a la anterior experiencia ha sido nuestro viaje por el libro de Apocalipsis: Salimos repentinamente de la tormenta del capítulo 6, para entrar en la brillante luz de sol del capítulo 7. Hay más tormentas adelante; pero, por el momento, el paisaje está sereno.

Las escenas del capítulo 7, pueden haber tomado por sorpresa a los que originalmente escucharon la lectura de Apocalipsis. Los primeros seis sellos habían sido abiertos en rápida sucesión. Era lógico para los oyentes que el próximo sello en

ser abierto fuera el sétimo; sin embargo antes de entrar en éste (en 8.1), se dio lo que los comentaristas han llamado «un interludio» o «paréntesis»: el sello simbólico que recibieron los 144 000, y la presencia de la innumerable multitud que estaba alrededor del trono.<sup>1</sup>

La mayoría de los comentaristas coinciden en que los eventos del capítulo 7, no suceden cronológicamente a los del capítulo 6, y que no fue el propósito de Juan elaborar un calendario de eventos. Existen varios indicios en el sentido de que los eventos del capítulo 7, tuvieron lugar antes de los del sexto sello, y tal vez, incluso, antes de los del primer sello:

Por ejemplo, cuando se abrió el quinto sello, después de que los mártires clamaron por venganza; se les dijo que debían esperar «un poco de tiempo» para ser vengados (6.11). El hecho de que la venganza se dio más adelante, cuando el sexto sello fue abierto, sugiere que tal período de tiempo transcurrió entre las escenas del quinto sello y las del sexto. Los eventos del capítulo 7, pudieron haber tenido lugar durante ese período de tiempo.

También, al comienzo del capítulo 7, se les dijo a los cuatro ángeles que no hicieran «daño a la tierra», hasta que los siervos de Dios fueran sellados (7.3; énfasis nuestro). Sin embargo, en el capítulo 6, el jinete del caballo rojo quitó «de la tierra la paz» (6.4; énfasis nuestro), y al jinete del caballo

<sup>1</sup> Veremos un interludio parecido entre la sexta y sétima trompetas. Vea las notas sobre los capítulos 10 y 11, que abarcan las lecciones «Un pequeño gran libro», «Lo dulce y lo amargo», y «¿Daremos la talla?».

amarillo se le dio potestad «sobre la cuarta parte *de la tierra*, para matar con espada, con hambre, con mortandad, y con las fieras de la tierra» (6.8b; énfasis nuestro). El hecho de que a la tierra se le comenzó a hacer daño con la actividad de los cuatro jinetes, sugiere que el sello acerca del cual habla el capítulo 7, pudo haberse puesto en los creyentes, antes que los jinetes comenzaran a cabalgar.

Los cuatro vientos del capítulo 7, pueden representar los mismos problemas que trajeron los cuatro jinetes del capítulo 6. J.W. Roberts estaba convencido de lo anterior:

La idea de que estos [cuatro] vientos sean sencillamente otro símbolo que representa a los cuatro jinetes de los primeros cuatro sellos, parece ser una de las más claras características del Apocalipsis. En la visión de Zacarías, de la cual Apocalipsis continuamente toma elementos, se dice explícitamente que los cuatro jinetes son los cuatro vientos de los cielos (Zacarías 6.5).<sup>2</sup>

De estar Roberts en lo cierto, tenemos que lo que dice el capítulo 7, acerca de que los cristianos fueron sellados, definitivamente tuvo lugar antes que se abriera el primer sello.

Dados los anteriores indicios, en esta lección interpretaremos los incidentes del capítulo 7, como una retrospectiva —es decir, ocurrieron antes de los terribles eventos que se presentan en el capítulo 6.<sup>3</sup>

Lo anterior lleva a preguntar: «Si realmente ocurrieron en tal orden, ¿por qué no se presentaron al comienzo del relato las escenas del capítulo 7?». Son varias las razones que se pueden dar: Tal vez, el material fue ordenado así para lograr un efecto dramático. Bien podría compararse el capítulo 6, con un pasaje de música clásica, cuya intensidad aumenta gradualmente hasta alcanzar un crescendo estrepitoso. En ese momento, cuando parece que nuestros sentidos ya no pueden soportarlo más, un pasaje tranquilizador deleita nuestros oídos —una melodía armoniosa que serena el espíritu, para después volver a elevar gradualmente la tensión.

El capítulo 7, es el interludio tranquilizador.

Una explicación más plausible es que el capítulo 7, responde a las preguntas que puedan surgir a raíz de los eventos del capítulo 6. Después de la tragedia que se presenta en el capítulo 6 —especialmente el cuadro (simbólico) de destrucción del universo— es de esperar que los lectores de Juan se pregunten: «¿Pero qué va a ser de los cristianos? ¿Qué va a pasar con nosotros cuando todas estas cosas acontezcan?» El capítulo 7, da la respuesta.

Son dos escenas las que se describen en el capítulo 7: la de los 144,000 que fueron sellados (vers.<sup>os</sup> 1–8) y la de la gran multitud que estaba delante del trono (vers.<sup>os</sup> 9–17). Nos referiremos en esta lección a los 144 000, y en la siguiente, a la gran multitud.

### **DIOS TIENE PALABRA DE PROVIDENCIA: ÉL ESTARÁ DE PARTE DE LOS SUYOS (7.1–3)**

El capítulo 7, comienza diciendo: «Después de esto...» (vers.<sup>o</sup> 1a). Esta frase proviene de «una expresión griega, propia del libro de Apocalipsis, cuyo propósito es introducir un nuevo asunto, o pasar a un nuevo concepto».<sup>4</sup> «Después de esto», dice el apóstol, «vi a cuatro ángeles de pie sobre los cuatro ángulos de la tierra, que detenían los cuatro vientos de la tierra, para que no soplasen viento alguno sobre la tierra, ni sobre el mar, ni sobre ningún árbol» (vers.<sup>o</sup> 1).

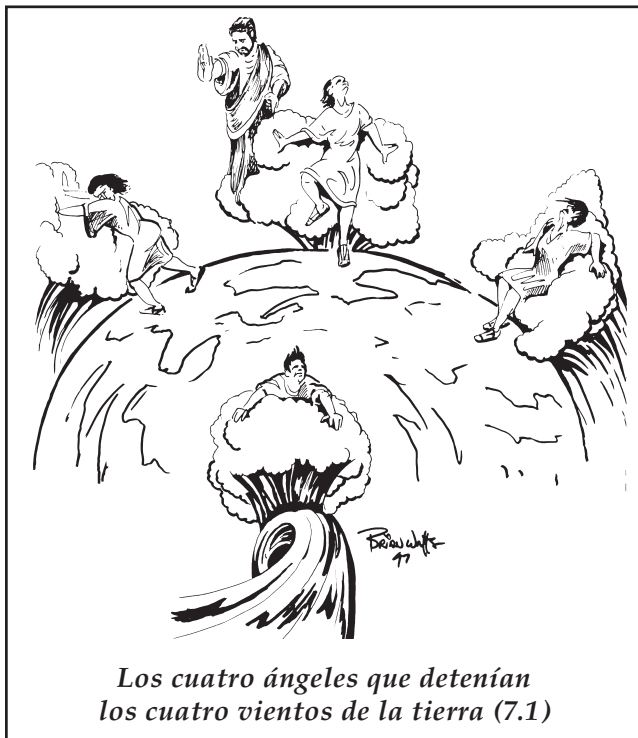
Por todo el libro se observan ángeles ejecutando los planes de Dios. A algunos de ellos aparentemente se les dieron poderes especiales: Había uno que tenía «poder sobre el fuego» (14.18), y otro que era «ángel de las aguas» (16.5). El capítulo 7, habla de cuatro ángeles que Dios usó para controlar los «vientos de la tierra».<sup>5</sup> Recordemos que cuatro es «el número cósmico» (el número de la creación) y que, en Apocalipsis, por lo general se refiere a toda la humanidad.<sup>6</sup>

Los cuatro ángeles estaban «en pie sobre los cuatro ángulos de la tierra» (vers.<sup>o</sup> 1b): uno al este; y los demás al oeste, al norte y al sur. Es necesario observar de paso, que «la frase “cuatro ángulos de

<sup>2</sup> J.W. Roberts, *The Revelation to John (The Apocalypse) (La revelación dada a Juan [El Apocalipsis])*, The Living Word Commentary Series (Austin, Tex.: Sweet Publishing Co., 1974), 70. <sup>3</sup> Algunos piensan que los vientos del capítulo 7, se refieren a tormentas *que se suman* a las que se describen en los siete sellos —en particular a las siete trompetas— y es posible que así sea. En vista de que los siete sellos y las siete trompetas corren esencialmente paralelos, y cubren el mismo período de tiempo (como lo veremos más adelante), deja de tener importancia el que veamos los vientos en relación con los sellos o las trompetas. Lo que importa es que cualesquiera que sean los problemas del cristiano y cuando sea que se le presenten, ¡Dios lo protegerá! <sup>4</sup> W.B. West, Jr., *Revelation Through First-Century Glasses (Apocalipsis visto a través de los lentes del siglo I)*, ed. Bob Prichard (Nashville: Gospel Advocate Co., 1997), 69. <sup>5</sup> No eran éstos ángeles malvados que tuvieran dominio de fuerzas del mal. Eran, más bien, siervos de Dios que cumplían los mandatos de Éste. <sup>6</sup> Vea la lección «¡Aquí hay dragones!».

la tierra” no es más “anticientífica” aquí que en Isaías 11.12,<sup>7</sup> o en los periódicos de noticias». <sup>8</sup> «La expresión “los cuatro ángulos de la tierra” se usó mucho antes de Abraham, para dar a entender la idea de universalidad». <sup>9</sup>

Los cuatro ángeles estaban deteniendo los cuatro vientos «para que no soplará viento alguno sobre la tierra, ni sobre el mar, ni sobre ningún árbol»<sup>10</sup> (vers.º 1c). Estos vientos eran agentes de destrucción, cuyo propósito era hacer «daño a la tierra y al mar» (vers.º 2b) y «a los árboles» (vers.º 3b). En las Escrituras es frecuente el uso de la imagen de vientos violentos como símbolo de la ira de Dios;<sup>11</sup> aquí ellos simbolizan los terrores que



*Los cuatro ángeles que detienen los cuatro vientos de la tierra (7.1)*

están a punto de desatarse sobre la tierra. La afirmación en el sentido de que los cuatro vientos iban a provenir de cuatro direcciones, recalca la idea de que los «problemas atacarían por todo lado». En la imagen mental que usted se forme de la anterior escena, ¡vea los torbellinos de viento luchando por ser desatados como bestias salvajes que se esfuerzan por soltarse de la cuerda que los sujeta!

Después, Juan vio «a otro ángel que subía de donde sale el sol» (vers.º 2a), es decir, «del oriente» (NVI). En la forma de pensar de los judíos, las manifestaciones bondadosas de Dios estaban relacionadas con el oriente: el paraíso estaba al oriente (Génesis 2.8), la gloria de Dios vino al templo del oriente (Ezequiel 43.2), y el Mesías se esperaba que viniera del oriente.<sup>12</sup> El hecho de venir de donde sale el sol, es una señal de que el ángel traía un mensaje de *esperanza* del Señor.

Este ángel tenía «el sello del Dios vivo»<sup>13</sup> (vers.º 2b). «Los monarcas orientales tenían su sello especial con el que marcaban y protegían sus posesiones y validaban documentos legales». <sup>14</sup> Por lo general, tal sello era un anillo al que estaba adherida una estampilla (vea Génesis 41.42; Ester 3.10; 8.2); pero también podía ser una estampa de metal con asa de perilla.

El ángel que tenía el sello «clamó a gran voz a los cuatro ángeles, a quienes se les había dado el poder de hacer daño a la tierra y al mar, diciendo: No hagáis daño a la tierra, ni al mar, ni a los árboles, hasta que hayamos sellado en sus frentes a los siervos de nuestro Dios» (vers.ºs 2d–3a). La palabra «siervos» es la misma que se encuentra al comienzo de Apocalipsis (1.1).<sup>15</sup> Aunque se refiere a todos los que pertenecen a Dios, en este contexto incluye especialmente a los cristianos que estaban

<sup>7</sup> Cuando Isaías habló de que se juntaría a los esparcidos de «los cuatro confines de la tierra» (Isaías 11.12), simplemente quiso decir «de todo lugar» (vea Isaías 11.11). Otra ilustración se encuentra en Ezequiel 7.2, donde Ezequiel habló acerca de «los cuatro extremos de la tierra [de Palestina]». Ciertamente nadie acusaría al profeta de creer que Palestina tuviera forma cuadrada o rectangular. <sup>8</sup> Warren W. Wiersbe, *The Bible Exposition Commentary (Comentario Expositivo de la Biblia)*, vol. 2 (Wheaton, Ill.: Victor Books, 1989), 590. <sup>9</sup> H.L. Ellison, *Scripture Union Bible Study Books Series: 1 Peter—Revelation* (Serie libros de estudio bíblico de la Scripture Union: 1ª Pedro—Apocalipsis) (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1969), 57. <sup>10</sup> La inclusión de árboles es bastante inusual. Tal vez representen la totalidad de la vida vegetal, o tal vez se les mencione porque una de las vistas más impresionantes después de que una tormenta ha pasado, es la de árboles que han sido derribados por un fuerte viento. Más adelante se vuelve a mencionar árboles y otras formas de vida vegetal en 8.7, y 9.4. <sup>11</sup> Vea, por ejemplo, Jeremías 4.11–12; 23.19; 49.36; y 51.1. Si usted vive en un lugar de clima templado, donde no soplan vientos violentos, puede que estas imágenes no tengan mucho sentido para usted. Los que han sentido cómo sus casas son sacudidas por el embate de un furioso viento, pueden entender cuán apropiado es este simbolismo. <sup>12</sup> Esta frase fue adaptada de G.R. Beasley-Murray, *The Book of Revelation (El Libro de Apocalipsis)*, New Century Bible Commentary Series (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1974), 142. Los estudiantes de la Biblia también recordarán que tanto el tabernáculo como el templo estaban de cara al oriente. <sup>13</sup> Jehová es llamado el «Dios vivo» en contraste con las imágenes muertas que adoraban los paganos. <sup>14</sup> Homer Hailey, *Revelation: An Introduction and Commentary (Apocalipsis: Introducción y comentario)* (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1979), 202. Vea el comentario acerca de documentos sellados en la página 2, de la lección «Digno es el Cordero». <sup>15</sup> Vea el significado de la palabra griega que se traduce por «siervos», en las notas sobre 1.1, en la página 2 de la lección «¿Hasta cuándo, Señor?».

siendo perseguidos en aquel tiempo.

Dios estaba preocupado por Su pueblo. Estaba, en efecto, diciendo a los ángeles: «¡Refrenen los horrores para que Mis hijos se preparen!». <sup>16</sup>Una de las grandes verdades bíblicas, es que ¡Dios se parcializa con los Suyos! No me entienda mal; está claro que, cuando de la salvación se trata, «Dios no hace acepción de personas» (Hechos 10.34b, 35; vea también Gálatas 3.28). <sup>17</sup>Sin embargo, cuando una persona responde al Señor con fe y obediencia, ¡ella se convierte en una de las favoritas de Dios!<sup>18</sup>

En Génesis 6.8, leemos que «Noé halló *gracia* ante los ojos de Jehová». (Énfasis nuestro.) Lo mismo dice acerca de Moisés, Samuel, David, María, y Jesús (Éxodo 33.12; 1<sup>er</sup> Samuel 2.26; Hechos 7.46; Lucas 1.30). El Sabio dijo: «El bueno alcanzará favor de Jehová» (Proverbios 12.2a), y el salmista escribió: «Se complace Jehová en los que le temen» (Salmos 147.11a). Un pasaje particularmente apropiado se encuentra en 1<sup>er</sup>a Pedro 2.20b: ¡«Mas si haciendo lo bueno sufrís, y lo soportáis, esto ciertamente es aprobado delante de Dios»!<sup>19</sup>

Cuando uno se hace cristiano, se hace *especial* para Dios<sup>20</sup> —y los problemas que abrumen su vida no lo harán menos. Más bien, cuando uno enfrenta tales problemas con fe, ¡llega a ser aun más especial (si es que esto es posible) para el Señor!

### **DIOS TIENE UN SELLO DE PROTECCIÓN: ÉL CUIDA DE LOS SUYOS (7.2–4)**

¿Qué *hace* Dios por Sus favoritos? Lea detenidamente la respuesta que sigue, ya que en ella se encuentra el mensaje más importante de esta lección.

La palabra clave del pasaje es «sello»: El ángel que subía del oriente, tenía «el sello del Dios vivo» (vers.º 2). Éste clamó a los cuatro ángeles que no hicieran «daño a la tierra, ni al mar, ni a los árboles», hasta que se hubiera «sellado en sus frentes» a los siervos de Dios (vers.º 3). El pasaje habla acerca de «ciento cuarenta y cuatro mil sellados de todas las tribus de los hijos de Israel» (vers.º 4). Brinda una lista de las doce tribus de Israel, y dice que de cada tribu había «doce mil sellados» (7.5–8).

Ya hicimos notar el significado que tiene

un sello, cuando estudiamos acerca del rollo del capítulo 5, que estaba sellado con siete sellos. Hicimos ver que un sello tenía tres propósitos:

1) Identificar al dueño (Cantares 8.6)

2) asegurar la autenticidad (Ester 3.12), y

3) proteger el contenido (Mateo 27.66).

«El sello del Dios vivo» de Apocalipsis 7, tenía estos tres mismos propósitos. Demostraba que los siervos pertenecían a Dios. Ninguno era sellado excepto los siervos de Dios; así, el sello era señal de autenticidad. No obstante, en Apocalipsis 7, se le da énfasis al propósito de la *protección*; los siervos eran sellados para protegerlos de las calamidades que vendrían.<sup>21</sup> El que ellos *estaban* protegidos de esta manera, puede observarse en Apocalipsis 9, donde habla de langostas infernales a las que se les dio permiso de herir «solamente a los hombres que no tuviesen el sello de Dios en sus frentes» (vers.º 4).

Puede encontrarse un paralelo antiguo-testamentario de lo anterior en Ezequiel 9.2–6: Dios envió a seis verdugos a Jerusalén para castigar a los malos. Viajando con el sexto iba otro hombre «con un tintero» (vers.º 2). A éste se le ordenó que «[pasara] por en medio de la ciudad, [y les pusiera] una señal en la frente a los hombres que [gimieran y clamaran] a causa de todas las abominaciones» (vers.º 4). Su misión era identificar a los inocentes con una marca que los distinguiera. Después, los verdugos fueron por todo Jerusalén, matando sin compasión a «viejos, jóvenes y vírgenes, niños y mujeres» (vers.º 6a). «Pero», mandó Dios, «a todo aquel sobre el cual hubiere señal, no os acercaréis» (vers.º 6b). Así como la marca<sup>22</sup> protegió a los fieles



*Un ángel sella a un siervo de Dios (7.3)*

<sup>16</sup> Esto recuerda un incidente parecido, cuando Dios contuvo la venida del diluvio hasta que los fieles estuviesen preparados (1<sup>er</sup>a Pedro 3.20). <sup>17</sup> Tampoco desea Dios que nos parcialicemos (vea Santiago 2.1–9). <sup>18</sup> Dios es «por nosotros» (Romanos 8.31; énfasis nuestro): ¡Ha tomado partido con nosotros, está predispuesto a nuestro favor! <sup>19</sup> Otros pasajes que nos hablan acerca de obtener el favor de Dios, son Salmos 5.12; 30.5; 44.3; 106.4; Proverbios 3.4; 8.35; 18.22; Gálatas 1.10. <sup>20</sup> El término «especial» aparece sólo unas pocas veces en la KJV y la NASB (vea especialmente Deuteronomio 7.6, en la KJV [N. del T.: y en la Reina-Valera]); sin embargo, los términos «santificado» y «santo» incluyen la idea de ser «especial» para Dios —y son términos que a menudo se aplican al pueblo de Dios (vea 1<sup>er</sup>a Corintios 6.11; 2<sup>a</sup> Timoteo 2.21; Hebreos 2.11; 10.10; 1<sup>er</sup>a Pedro 1.16; 2.5, 9). <sup>21</sup> Debe hacerse notar que, aunque el sello protegía a los cristianos, siempre existía la posibilidad de que recayeran y llegaran a ser infieles. De otro modo, no tendrían sentido las exhortaciones de Apocalipsis a permanecer fieles (2.10, por ejemplo). <sup>22</sup> En Apocalipsis, hay un contraste entre «sello» y «marca»; la palabra «marca» tiene una connotación negativa. En Ezequiel, «marca» tiene la misma connotación que tiene «sello» en Apocalipsis.

de la visión de Ezequiel, el sello protegió a los fieles de la visión de Juan.

Puede que a usted le parezca extraño el hecho de que fueron personas las que se sellaron. Normalmente, son *cosas* las que se sellan;<sup>23</sup> pero, en este pasaje dice que fueron *personas* las que se sellaron. No obstante, la idea de ser sellados espiritualmente, era un concepto con el cual estaban familiarizados los cristianos de aquel tiempo, y también lo están los de hoy día. Cuando una persona es bautizada, recibe el don del Espíritu Santo (Hechos 2.38; vea también Hechos 5.32; Gálatas 4.6) —y a esta transacción espiritual se le refiere como un acto, mediante el cual ella es «sellada». Pablo escribió: «[...] habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa, que es las arras de nuestra herencia» (Efesios 1.13b, 14a; énfasis nuestro; vea también Efesios 4.30; 2ª Corintios 1.21–22).

El hecho de que el Espíritu Santo more en nosotros (1ª Corintios 3.16; 2ª Timoteo 1.14) es señal de pertenencia y autenticidad (Romanos 8.9); pero más lo es del continuo amparo providencial de Dios (Romanos 8.11, 26).<sup>24</sup> Todos los cristianos que han vivido desde el siglo I, hasta el actual, han sido sellados —y de este modo, protegidos— ¡por Dios!

Esto nos lleva al corazón de la lección: *¿En qué sentido* estaban protegidos ellos? ¿Hacia el sello que el cuerpo de ellos se volviera invulnerable a flechas, lanzas y espadas? ¿Hacia el sello que el cuello de ellos se volviera duro como piedra, de modo que hacía rebotar el hacha del verdugo? ¿Hacia el sello que ellos se volvieran a prueba de fuego, de modo que no sintieran el calor de las hambrientas lenguas de fuego que envolverían sus cuerpos? Llevando la cuestión más cerca de nosotros, ¿hace el sello que los cristianos de hoy día se vuelvan inmunes a las enfermedades terminales, incluido el cáncer? ¿Significa el ser sellados que no tendremos accidentes mortales de tránsito? ¿Nos protegerá el sello automáticamente de la bancarrota? ¿Nos evitará el deterioro relacionado con el envejecimiento? ¿Significará que

los que son cristianos fieles jamás conocerán el dolor que produce el ver que su familia se desintegra?

Todos sabemos las respuestas a estas preguntas. Tanto las Escrituras como la experiencia humana nos dicen que los cristianos están expuestos a todos los problemas que la vida puede deparar, además del singular problema que los hijos de Dios tienen que soportar.<sup>25</sup> En todo este estudio, un capítulo tras otro, hemos visto a los cristianos sufriendo (1.9; 2.10, 13; 3.10; 6.4, 6, 8–11). Así que, volvemos a preguntar: *«¿En qué sentido* protege el sello al pueblo especial de Dios?».

La respuesta reside, creo yo, en el *lugar*, donde el sello había de ser puesto. Dice el pasaje «[...] hasta que hayamos sellado *en sus frentes* a los siervos de nuestro Dios» (vers.º 3; énfasis nuestro; vea también 9.4; 14.1; 22.4). Esto no significa que los aprobados por Dios tengan un logotipo<sup>26</sup> divino en su frente. Más adelante, vamos a enterarnos de que a los adoradores de la bestia se les ponía «una marca en la mano derecha, o en la frente» (13.16; vea también 14.9; 20.4).<sup>27</sup> Sería muy útil que los creyentes tuvieran un gran sello blanco en sus frentes, y que los incrédulos tuvieran una fea marca amarilla; pero no se trata de eso.

¿Cuál es, entonces, el significado de que se les sellara «en sus frentes»? La mayoría de los comentaristas pasan por alto este detalle. Si lo llegan a mencionar, enfatizan la preeminencia de la frente, o que la frente es una parte expresiva del rostro. Creo que Robert Mulholland captó el énfasis del simbolismo al referirse a la frente como «el asiento de la *percepción*».<sup>28</sup> Cuando uno se *toca su frente* ¿a qué se refiere? A su mente. Estoy convencido de que el pueblo de Dios fue sellado en «sus frentes», como señal de que Dios había puesto Su protección en sus *mentes* y corazones.

(*Estimado lector, ayúdeme a subrayar este punto: Cada vez que usted vea las siglas «TSF» en el siguiente comentario, haga una pausa y Tóquese Su Frente. Ahora, vuelva a leer el párrafo anterior, tóquese su frente después de cada palabra en bastardillas, y después continúe con el párrafo que sigue.*)

<sup>23</sup> En el mundo de las Escrituras se sellaron documentos (1º Reyes 21.8), se selló el foso de los leones (Daniel 6.17) y el sepulcro de Jesús (Mateo 27.66). <sup>24</sup> Un breve análisis de lo que hace la morada del Espíritu en los cristianos, aparece en la lección «¿Qué hace el Espíritu Santo?». No era ésta (ni lo es hoy día) una manifestación *milagrosa* del Espíritu Santo. <sup>25</sup> Vea el comentario acerca de los problemas, en las páginas 6 y 7 de la lección «Galopes de estruendo». No es *de* los problemas que los cristianos son protegidos, sino a *través* de ellos. <sup>26</sup> Un «logotipo» es «un nombre, símbolo o marca registrada que se ha diseñado para reconocimiento fácil y claro». <sup>27</sup> En Apocalipsis «el sello del Dios vivo» es contrastado con «la marca de la bestia» (16.2; 19.20; énfasis nuestro). La marca podía proteger a un hombre de las atrocidades de Roma, pero sólo el sello podía protegerlo de la ira de Dios. <sup>28</sup> M. Robert Mulholland, Jr., *Revelation: Holy Living in an Unholy World (Apocalipsis: Cómo vivir piadosamente en un mundo impío)*, Francis Asbury Press Commentary, gen. ed. m, Robert, Mulholland, Jr. (Grand Rapids, Mich.: Francis Asbury Press of Zondervan Publishing House, 1990), 181. (Énfasis nuestro.)

El sello que el pueblo de Dios recibió en sus frentes y la marca que se les puso a los seguidores de la bestia en la frente, o en la mano derecha, me recuerda Deuteronomio 6. A los israelitas se les dijo: «Y estas palabras [...] estarán sobre tu corazón; [...] Y las atarás como señal en tu mano, y estarán como frontales *entre tus ojos*» (vers.<sup>os</sup> 6–8; énfasis nuestro). (TSF.) Los judíos tomaban literalmente este mandato y, por esta razón, se ataban a sus manos y frentes una especie de cajitas —en cuyo interior guardaban diminutos manuscritos.<sup>29</sup> Sin embargo, la gran mayoría de las personas coinciden en que la frase clave es: «sobre tu *corazón*» —y que la idea de «atar» la Palabra de Dios en la frente y la mano, significaba que si la Palabra estaba en el corazón, ella gobernaría los *pensamientos* (TSF) y las acciones. Así también, ¡el sello de los creyentes y la marca de los incrédulos en sus frentes, era señal de que la forma de pensar (TSF) de ellos había sido afectada!

No me malentienda lo que estoy tratando de decir. Todo el que está familiarizado con la Palabra de Dios, sabe que Él ha prometido intervenir personal y activamente por el interés de Su pueblo. Nos prometió una medida extra de poder actuando en nosotros (Efesios 3.20). Prometió que jamás seremos probados más de lo que podemos resistir (1<sup>era</sup> Corintios 10.13). Prometió hacer que todo lo que acontezca, nos ayude a bien (Romanos 8.28). Sin embargo, casi siempre la causa por la cual uno se eleva o cae por los problemas de la vida, se encuentra en la *actitud* (TSF). Dicho de otra manera: Los cristianos que *creen* (TSF) en las promesas que se acaban de mencionar, pueden sobrevivir a las tormentas de la vida; al hombre que no cree en ellas pueden devorarlo las mismas tormentas.

Para ilustrar mi punto, consideremos la actitud (TSF) que mantenía el apóstol Pablo en medio de las aflicciones en general y en la muerte en particular:

Por tanto, no desmayamos; antes aunque este nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día. Porque esta leve tribulación momentánea produce en nosotros una cada vez más excelente y eterno peso de gloria; no mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas.

Porque sabemos que si nuestra morada terrestre, este tabernáculo, se deshiciere, tenemos de Dios un edificio, una casa no hecha

de manos, eterna, en los cielos (2<sup>a</sup> Corintios 4.16–5.1).

Cuando el apóstol fue sentenciado a muerte, dijo:

Porque yo ya estoy para ser sacrificado, y el tiempo de mi partida está cercano. He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida (2<sup>a</sup> Timoteo 4.6–8).

La esposa de un predicador, llamado Donald Barnhouse, murió de cáncer estando en sus treinta, y dejando huérfanos a varios niños de corta edad. Cuando iban camino al lugar donde se llevaría a cabo el sepelio, Barnhouse y sus hijos adelantaron a un camión grande que proyectó una sombra sobre el auto de ellos. Él aprovechó el incidente para preguntarle a su hija: «¿Qué es mejor, ser atropellados por ese camión, o por su sombra?». La niña contestó: «¡Por su sombra, por supuesto! Una sombra no te puede hacer daño». El hombre asintió y dijo: «Tu madre no fue atropellada por la muerte, sino por su sombra solamente». Cuando llevaron a cabo las honras fúnebres, él habló sobre Salmos 23.4a: «Aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo».<sup>30</sup>

Pablo se habría identificado con el sentir del señor Barnhouse. El apóstol había sido sellado (TSF); había sido protegido (TSF). ¡Toda persona que tenga una actitud (TSF) parecida, no podrá ser lastimada!

Quiero extender más mi idea haciendo notar el paralelo que hay entre el libro de Apocalipsis como un todo y el sello que se menciona en Apocalipsis 7. 1) Cuando Juan escribió Apocalipsis, la persecución había de empeorar todavía (vea 3.10, por ejemplo). Así, el libro de Apocalipsis fue escrito para ayudarles a los cristianos a salir íntegros de la persecución (vea 2.10). 2) En Apocalipsis 7, violentos vientos estaban a punto de ser desatados sobre la tierra. Por lo tanto, los cristianos fueron sellados para que pudieran sobrevivir a los terribles días que les esperaban. El propósito del libro de Apocalipsis en su totalidad, fue sellar, es decir, proteger al pueblo de Dios de los problemas que les esperaban.

Si los cristianos atribulados se empaparan de

<sup>29</sup> A estas cajitas que contenían trozos de las Escrituras, se les llamaba «filacterias». Jesús le restó importancia a esta práctica en Mateo 23.5. <sup>30</sup> Esta ilustración fue adaptada de Billy Graham, *Approaching Hoofbeats: The Four Horsemen of the Apocalypse* (El galope se acerca: Los cuatro jinetes del Apocalipsis) (New York: Avon Books, 1985), 210.

los principios que se encuentran en Apocalipsis,<sup>31</sup> haciendo que formen parte de sus pensamientos (TSF) y de su vida, no habría viento de destrucción que los trastornara. Creo que esta serie de estudios sobre Apocalipsis bien podría ser parte del proceso, por el cual Dios lo «sella» a usted. ¡Aprenda lo que el libro enseña y atesórelo en su corazón (TSF)!

### DIOS TIENE UNA LISTA DE LOS PROTEGIDOS: SABE QUIÉNES SON LOS SUYOS (7.4–8)

Este puede ser un excelente lugar para concluir nuestro estudio —pero tenemos cinco versículos más que cubrir y una lección más que aprender. Muchos consideran que los últimos cinco versículos del pasaje, son de los más desconcertantes del libro:

Y of<sup>32</sup> el número de los sellados: ciento cuarenta y cuatro mil sellados de todas las tribus de los hijos de Israel. De la tribu de Judá, doce mil sellados. De la tribu de Rubén, doce mil sellados. De la tribu de Gad, doce mil sellados. De la tribu de Aser, doce mil sellados. De la tribu de Neftalí, doce mil sellados. De la tribu de Manasés, doce mil sellados. De la tribu de Simeón, doce mil sellados. De la tribu de Leví, doce mil sellados. De la tribu de Isacar, doce mil sellados. De la tribu de Zabulón, doce mil sellados. De la tribu de José, doce mil sellados. De la tribu de Benjamín, doce mil sellados (vers.<sup>os</sup> 4–8).

Algunos insisten en que este pasaje se refiere literalmente a judíos.<sup>33</sup> Supongo que esta es la conclusión a la que uno llegaría *si*—

- 1) no supiera nada acerca de las doce tribus de Israel,
- 2) no supiera que diez de las tribus

<sup>31</sup> Es aconsejable que repase usted algunas de estas verdades, incluido este principio esencial: «¡Si tomamos partido con Dios, ganaremos!». <sup>32</sup> Juan no contó personalmente los 144 000 sellados; se le *dijo* el número. Nos referiremos a la importancia de este detalle en la siguiente lección. <sup>33</sup> La mayoría de los premilenaristas (y algunos más) toman la posición de que estos son judíos literales. Por lo general creen que los 144 000 eran judíos, mientras que la innumerable multitud de los versículos 9 al 17, eran gentiles. Como veremos después, en ambos grupos había tanto judíos como gentiles. <sup>34</sup> En el 722 a.C., los asirios conquistaron las tribus del norte de Israel y se llevaron cautivos a muchos de los israelitas. Esto no le da credibilidad a la idea de las «diez tribus perdidas», la cual propagan ciertas sectas. El que un *remanente* de las diez tribus se mantuvo, se manifiesta por el hecho de que todas las doce tribus ofrecieron sacrificios cuando los judíos regresaron de la cautividad en Babilonia (vea, por ejemplo, Esdras 6.17). Tal vez este remanente se trasladó al sur, a Judá, cuando Israel cayó en la idolatría. <sup>35</sup> En el año 70 d.C., Jerusalén fue destruida por los romanos, y los registros genealógicos se perdieron. Hoy día, ningún judío sabe de qué tribu procede. <sup>36</sup> ¡Cuán poco probable es que el número de convertidos de cada tribu sea exactamente el mismo (12 000)! <sup>37</sup> Burton Coffman, *Commentary on Revelation (Comentario sobre Apocalipsis)* (Austin, Tex.: Firm Foundation Publishing House, 1979), 154. <sup>38</sup> Repase lo que dije acerca de «el giro» en las páginas 2 y 3, de la lección «Significativas señales y sorprendentes símbolos». <sup>39</sup> Por no entender que esta lista es deliberadamente diferente de las que se dan en el Antiguo Testamento, algunos han mostrado gran ingenuidad al intentar «corregir» esta lista, incluyendo el reordenamiento de los versículos. Como Dan no fue incluido en la lista, especulan que en este versículo, en el manuscrito original decía «Dan», pero que algún copista escribió «Man», el cual fue después alargado a «Manasés». No hay pruebas que sustenten ninguna de estas llamadas «reformas» del texto. <sup>40</sup> Vea Génesis 35.22–26; Números 13.4–15; Deuteronomio 33.6–29. Algunos creen que Judá está en la lista de primero porque Jesús procede de esa tribu (Apocalipsis 5.5).

prácticamente perdieron su identidad en el 722 a.C.,<sup>34</sup> y que a las dos restantes les pasó lo mismo en el año 70 d.C.,<sup>35</sup>

3) no estuviera enterado de que, aun cuando las tribus existían separadas, ellas variaban enormemente en tamaño.<sup>36</sup>

4) ignora que la nacionalidad dejó de ser importante para el Señor. Pablo escribió: «Porque no hay diferencia entre judío y griego, pues el mismo que es Señor de todos, es rico para con todos los que le invocan» (Romanos 10.12); «Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús» (Gálatas 3.28). Burton Coffman escribió:

Todo lo que se diga acerca de lo que Dios hará con los judíos es inútil, induce a error, y es contrario a todo lo que contiene el [Nuevo Testamento]. El plan de Dios para con los judíos de raza, no es más especial que para con los iraníes, los daneses, los ingleses o los japoneses.<sup>37</sup>

Si las doce tribus de la lista no se refieren a judíos de carne y hueso, ¿a qué se refieren entonces? En una lección introductoria le dije que, cuando en Apocalipsis se usara terminología antiguo-testamentaria, le buscara «el giro» que se le podía estar dando a ésta.<sup>38</sup> Vea si usted puede notar algo inusual en la lista de las tribus que se da en Apocalipsis 7:

Judá, Rubén, Gad, Aser, Neftalí, Manasés,<sup>39</sup>  
Simeón, Leví, Isacar, Zabulón, José, Benjamín.

Es algo extraño tener a Judá ocupando el primer lugar de la lista —un lugar que por lo general se le reservaba a Rubén, el primogénito.<sup>40</sup> Más inusual

es la inclusión de Leví y José, como también lo es la exclusión de Efraín y Dan. Leví era uno de los doce hijos de Jacob, pero sus descendientes constituían la «tribu de sacerdotes», y normalmente no se le incluía en la lista de las doce tribus (vea Números 18.20–24; Josué 13.14). Fue para elevar el número de las tribus otra vez a doce, que los dos hijos de José, Efraín y Manasés, fueron contados como dos tribus.

Sin embargo, en la lista de Apocalipsis 7, está incluido Leví —mientras que Dan, otro hijo de Jacob, no se incluye. Además, en la lista aparece José en lugar de Efraín.<sup>41</sup> Estos significativos «giros» constituyen un telegrama divino para que sepamos que el pasaje *no* se refiere literalmente a judíos.<sup>42</sup>

¿A qué se refiere, entonces, este pasaje? En el estudio que hicimos de los versículos 1 al 3, recalcamos que el pasaje habla del sello que reciben los *cristianos*. La palabra «siervo», del versículo 3,

significa lo mismo que en 1.1. El propósito del libro es consolar a los *cristianos* perseguidos, sean estos judíos o gentiles.<sup>43</sup>

Esto hace surgir otra pregunta: Si los versículos 4 al 8, se refieren a los cristianos, entonces ¿por qué usa el texto el simbolismo de las tribus *judías*?

1) Este simbolismo es compatible con el uso que se hace de terminología judía por todo el libro de Apocalipsis en referencia a ideas y conceptos cristianos.

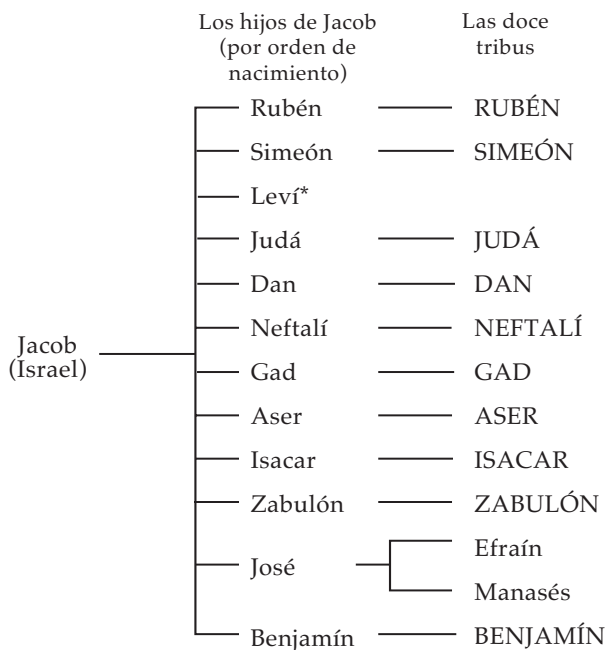
2) El simbolismo es compatible con la enseñanza neotestamentaria, en el sentido de que *la iglesia es el Israel espiritual*. Los capítulos 2 y 3 de Apocalipsis hablan de «los que se dicen ser judíos, y no lo son» (2.9; vea también 3.9). Cuando estudiamos estos pasajes, hicimos ver que éstos eran judíos *de carne y hueso* que rechazaron a Jesús como Mesías.<sup>44</sup> En relación con esto, citamos Romanos 2.28–29: «Pues no es judío el que lo es exteriormente, ni es la circuncisión la que se hace exteriormente en la carne; sino que es judío el que lo es en lo interior, y la circuncisión es la del corazón, en espíritu, no en letra; [...]».

Ya dejó de considerarse pueblo especial de Dios solamente a los «descendientes de Abraham» (Romanos 9.7; vea también vers.º 6). Más bien, Abraham es ahora el «padre de *todos los creyentes*» (Romanos 4.11; énfasis nuestro; vea también Gálatas 3.7, 29). Hoy día se le llama a la iglesia el «Israel de Dios» (Gálatas 6.16). «La verdadera circuncisión» es el pueblo «que en espíritu [sirven] a Dios y [se glorían] en Cristo Jesús» (Filipenses 3.3; énfasis nuestro).

3) El simbolismo es consecuente con el hecho de que la iglesia está cumpliendo el propósito original de Dios para Israel. Los términos que se usaban en el Antiguo Testamento para referirse a Israel, se aplican ahora a la iglesia: La iglesia es «la posesión adquirida [por Dios]» (Efesios 1.14; vea también Tito 2.14) y la «nación santa» de Dios (1ª Pedro 2.9).

No todas las dificultades se resuelven con identificar a las doce tribus como la iglesia. Todavía tenemos un número enigmático: «ciento cuarenta

### LAS DOCE TRIBUS DE ISRAEL



\*Por el hecho de ser la tribu sacerdotal, a los descendientes de Leví no se les hizo la misma clase de asignación de tierras que a las demás tribus.

<sup>41</sup> Muchos especulan sobre las razones por las que Dan y Efraín no están en la lista. Algunos creen que estas dos tribus se asociaron más que las demás con la idolatría. Otros autores se refieren a una vieja superstición rabínica acerca de Dan, que se sustentaba en Génesis 49.17. No sabemos si tiene alguna importancia el hecho de que a estas dos tribus se les dejara fuera de la lista. <sup>42</sup> Uno de los comentarios más completos sobre este punto se encuentra en Ray Summers, *Worthy Is the Lamb (Digno es el Cordero)* (Nashville: Broadman Press, 1951), 146–51. <sup>43</sup> Los 144 000 se refiere a los cristianos, a todos los cristianos —no únicamente a los *mártires*. Es importante mencionar esto porque algunos cristianos llegaron a creer que había cierta virtud especial en el martirio. Es digno de hacer notar el comentario de Coffman al respecto: «Se puede ganar la corona de mártir mediante un único acto resuelto y heroico (y de hecho, glorioso); pero igualmente noble y difícil es ganar la corona mediante el resistir pacientemente todo el odio que se pueda descargar contra el verdadero cristiano, durante toda una vida que llegue a su fin por causas naturales» (Coffman, 158). <sup>44</sup> Vea el comentario sobre 2.9, en la lección «La iglesia pobre que era rica».



y cuatro mil» (vers.º 4). Algunos insisten en tomar literalmente este número.<sup>45</sup> Según algunos, habrá 144 000 «supersantos» a los que se les permitirá entrar en el cielo, mientras que el resto de nosotros —los santos «ordinarios»— tendremos que contentarnos con una tierra renovada.<sup>46</sup>

A estas alturas, ya usted debe de haber entendido el uso simbólico que se hace de los números en Apocalipsis, de modo que no lo van a extraviar enseñanzas como las mencionadas anteriormente.<sup>47</sup> «Doce» es símbolo de lo completo; así, «144» (doce veces doce) es «lo completo de lo completo». Puesto que «mil» es otro símbolo de lo completo, entonces «144 000» (144 x 1,000) se refiere a «lo completo intensificado». En otras palabras: «¡Está todo lo que hay, y nada más!»

¿Qué hemos de aprender, entonces, del uso del número «144 000»? La lección es sencillamente que: Todo el pueblo de Dios será sellado. Cuando el Señor se propuso poner Su sello de aprobación y protección en Sus hijos, Él no dejó que uno solo faltara; ¡Los selló a todos! Apliquemos más personalmente esta verdad: Si usted es hijo del Rey, no ha sido pasado por alto. ¡Ha sido sellado!

El hecho de que Dios no pasó a ninguno por alto, da a entender que Dios *conoce* a Su pueblo. El capítulo 14, nos aclara que esta es una importante verdad que hemos de aprender del simbolismo de los sellados. En el capítulo 14, los 144 000 aparecen en pie en el monte de Sión con el Cordero. Dice: «que tenían *el nombre de él y el de su Padre* escrito en la frente» (14.1b; énfasis nuestro). Tengo una Biblia con mi nombre grabado en la portada —y esto demuestra que es *mía* y de nadie más.

Exploraremos con mayor detalle este pensamiento cuando estudiemos el capítulo 14. Por el momento, quiero usar 2ª Timoteo 2.19a, para resumir este punto: «Pero el fundamento de Dios está firme, teniendo este *sello: Conoce el Señor a los que son suyos*». (Énfasis nuestro.) Si usted es hijo de Dios, Él le conoce (vea Nahum 1.7; Juan 10.14): Le conoce por dentro y por fuera. Conoce sus puntos fuertes y débiles. Sabe sus necesidades

<sup>45</sup> Los primeros Adventistas del Séptimo Día creían que sólo 144 000 personas iban al final a ser salvadas en el cielo. Cuando la membresía total de ellos alcanzó ese número, dejaron de enseñar. Otros grupos religiosos pequeños enseñan así. Los más grandes defensores de esta idea son los Testigos de Jehová, los cuales sostienen que sólo 144 000 irán al cielo. (Vea Ed Sanders, "Revelation and the Cults" («Apocalipsis y los cultos»), *Harding University Lectures* [1992]: 250.) Me han dicho que los Musulmanes Negros se apropiaron recientemente de este pasaje, y enseñan que 144 000 hombres negros irán al cielo.

<sup>46</sup> La Biblia enseña que *todos* los hijos fieles de Dios tienen «una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en *los cielos*» (1ª Pedro 1.4; énfasis nuestro). <sup>47</sup> Es aconsejable que haga un repaso acerca del uso simbólico de los números. Vea la lección «¡Aquí hay dragones!». Vuelva a leer especialmente los comentarios sobre los números «12», «1 000», «144» y «144 000». <sup>48</sup> Un documento que ha sido «firmado, sellado y librado» es un documento que obliga. Cualquier cosa a la que nos refiramos como «firmada, sellada y librada» se le considera *demostrada*. <sup>49</sup> Vea las notas sobre Hechos 2.38, en la página 2, de la lección «¡Como tres mil fueron salvos!». <sup>50</sup> Si usa esta lección como sermón, es aconsejable que anime a los cristianos infieles a restaurarse (Hechos 8.22; Santiago 5.16).

antes que usted le pida (Mateo 6.8). ¡Él le conoce tan íntimamente que sabe cuántos cabellos hay en su cabeza (Mateo 10.30)!

Otra vez lo digo: ¡Usted es especial para el Señor!

## CONCLUSIÓN

Lea de nuevo los versículos 1 al 8 (especialmente los versículos 1 al 3). ¿Qué impresión general le causa este pasaje? ¿No es que Dios está tan interesado en Sus siervos que procura protegerlos? En el lugar donde vivo, usamos la frase «firmado, sellado y librado». <sup>48</sup> En esta lección, vimos que los cristianos fueron *sellados*, es decir, Dios estampó en ellos Su *firma* como señal de que los iba a proteger. En la próxima lección, veremos que, como resultado de lo anterior, los cristianos son *librados*.

Como ya estoy a punto de terminar, debo preguntarle: «¿Ha sido usted sellado?». En esta lección, observamos que cuando las personas son bautizadas (sumergidas en agua) para la remisión de sus pecados, Dios les da Su Espíritu como un don (Hechos 2.38)<sup>49</sup> —y que a esta transacción se le refiere como el acto divino por el cual tal persona es sellada (Efesios 1.13–14). Si usted no ha sido bautizado como enseña el Nuevo Testamento, entonces no ha sido sellado; no se le ha prometido la protección de Dios.

Comencé esta lección con la ilustración de una tormenta. Es probable que usted haya estado en muchas tormentas, literales y figuradas. No tengo que convencerle de que las tormentas de la vida pueden ser atroces. Lo que debe entender es que la única manera de poder con ellas, es teniendo el sello de Dios. Si usted no ha sido bautizado según el modelo del Nuevo Testamento, permítame instarlo a que lo haga *ahora*. ¡No espere, no titubee!<sup>50</sup>

---

### Preguntas para repaso y análisis

1. ¿Qué preguntas contesta el capítulo 7, que puedan surgir al leer alguien las palabras del capítulo 6?
2. Explique el significado simbólico del número «cuatro».
3. ¿Qué eran los cuatro vientos que estaban siendo detenidos?
4. ¿Quiénes eran los «siervos» que habían de ser sellados?

5. ¿En qué sentido no es Dios parcial? ¿En qué sentido sí lo es?
6. Mencione los tres propósitos que tenían los sellos.
7. Explique la relación que hay entre el bautismo y el ser sellados espiritualmente los cristianos.
8. Según la lección, ¿que significado tiene la idea de que los cristianos fueran sellados en su *frente*?
9. ¿Qué (o a quiénes) simbolizan las doce tribus?
10. Explique el significado del número 144 000.
11. ¿Cuál es, para usted, la lección más importante que ha de aprenderse de Apocalipsis 7.1–8?

## **Mateo 24 y Apocalipsis 6**

Los comentaristas por lo general ponen Mateo 24, al lado de Apocalipsis 6, haciendo notar que Mateo 24, también se refiere a «guerras y rumores de guerra», «hambre», y la persecución de los cristianos (Mateo 24.6–7, 9). Esta práctica es bastante inocente —a menos que uno parta de la falsa premisa de que el propósito primordial de Mateo 24 (y los pasajes paralelos de Marcos 13, y Lucas 21) y Apocalipsis 6, es una revelación de las «señales de los tiempos» que nos hablan de la cercanía de la segunda venida del Señor.

En Mateo 24.3, los discípulos hicieron *dos* preguntas: una acerca de la destrucción del templo y otra acerca del fin del mundo. La primera parte de Mateo 24 trata principalmente sobre la destrucción de Jerusalén (observe los versículos del 15 al 20), mientras que la última parte del capítulo se centra en la segunda venida. Los versículos 6–7 y 9, no tienen que ver con el fin del mundo, sino con la destrucción de Jerusalén.<sup>1</sup>

El interpretar las referencias que hace Jesús a guerras, terremotos y hambre, como señales de la cercanía la segunda venida, es hacer que Él se contradiga a sí mismo. En el mismo capítulo, cuando habló de la segunda venida, dijo: «Pero día y la hora *nadie sabe*, ni aun los ángeles de los cielos, sino sólo mi Padre» (vers.º 36; énfasis nuestro). También dijo que «el Hijo del Hombre vendrá a la hora que *no pensáis*» (vers.º 44b; énfasis nuestro).

Jesús hace hincapié en que la vida estará transcurriendo *normalmente* cuando Él venga (vers.ºs 37–41). Así que las «guerras y [los] rumores de guerras», el hambre, los terremotos, la persecución y los falsos maestros no son señales de que Su venida sea inminente. Lo anterior es, más bien, parte de la vida diaria —el resultado de la entrada del pecado en el mundo.

<sup>1</sup> Trataré de forma más detallada Mateo 24, en una futura serie sobre la vida de Cristo. Entre otras cosas, haré notar lo que en realidad dijo Jesús: que las «guerras y los rumores de guerras» y cosas por el estilo *no* constituyen señal alguna.